

EJERCICIO DEL QUINARIO

QUINARIO A NTRO. PADRE JESÚS DEL SILENCIO, SANTÍSIMO CRISTO DE LA REDENCIÓN Y MARIA SANTÍSIMA DEL AMOR:

En este Quinario se va a contemplar y meditar los cinco momentos de la Pasión de Ntro. Señor Jesucristo que la Iglesia nos presenta en el Santo Rosario.-

Es conveniente confesar y comulgar durante su ejercicio, haciendo cada día una obra de misericordia con los más necesitados, porque dice el Señor: “ En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt. 25, 40).-

Hecha la señal de la cruz, se rezará el Acto de Contrición y después la oración que sigue para todos los días. Cuando el Quinario se hace con posterioridad al Santo Rosario se puede omitir el acto de la señal de la cruz y el de contrición.

SALMO PREPARATORIO:

Desde lo más profundo grito a Ti, Señor:

Señor, escucha mi oración.

¡ Estén atentos tus oídos

a la voz de mis súplicas!.

Si en cuenta tomas las culpas, Señor,

¿Quién, Señor, resistirá?.

Mas el perdón se halla junto a Ti,

sólo en Ti se encuentra el amor.

Yo espero en el Señor, mi alma

espera en su palabra.

Mi alma aguarda al Señor

más que los centinelas la aurora.

Porque hay en el Señor misericordia,

Hermandad del Silencio

hay en El abundante rescate.

Salmo 129

DÍA PRIMERO

Jesús ora al Padre en el huerto y acepta su voluntad:

“Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: “Pedid que no caigáis en tentación”.

Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba.

Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas de sangre que caían en la tierra.

Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; y les dijo: “Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.” Lc. 22,39-46

Leído el texto evangélico, se medita en silencio durante unos segundos y a continuación se reza un Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria. Después se pedirá lo que cada cual desee alcanzar con el ejercicio de este Quinario.

DÍA SEGUNDO

Jesús, siendo justo e inocente, es entregado por Pilatos para que lo azoten y crucifiquen:

“ Cada fiesta le concedía la libertad a un preso, el que pidieran. Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato. Subió la gente y se puso a pedir lo que les solía conceder. Pilatos les contestó: “ ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?” (Pues se daba cuenta de que los Sumos Sacerdotes le habían entregado por envidia). Pero los Sumos Sacerdotes incitaron a la gente a que dijeran que les soltase más bien a Barrabás. Pero Pilatos les decía otra vez: “¿ y que voy a hacer con el que llamáis Rey de los judíos?”. La gente volvió a gritar: “¡Crucifícale!”. Pilatos les decía: “Pero, ¿qué mal ha hecho?”, pero ellos gritaron con más fuerza: “¡ Crucifícale!”. Pilatos entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle para que fuera crucificado”. Mc. 15, 6-15

Hermandad del Silencio

DÍA TERCERO

Jesús es coronado de espinas y ultrajado:

“Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”; y después de escupirle cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle”. Mt. 27, 27-31

DÍA CUARTO

Jesús carga con la cruz a cuestas camino del calvario:

“Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, más bien llorado por vosotras y por vuestros hijos; porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Porque si con el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?”. Lc. 23, 26-29.31

DÍA QUINTO

Jesús es crucificado y encomendándose al Padre, muere en la cruz:

“Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”. Se repartieron sus vestidos, echados a suerte..